

Calidad en la interpretación. Ejercicios para mejorar la formación del intérprete en el aula

Esther Vázquez y del Árbol

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

En esta comunicación pretendemos exponer los diferentes ejercicios mediante los que el docente de interpretación puede darle al alumno la formación académica necesaria para ayudarle a que éste mejore las habilidades cognitivas que empleará en el futuro. Como bien es sabido, el intérprete profesional se caracteriza por tres rasgos fundamentales: el conocimiento de las lenguas origen y meta, el conocimiento de la cultura de dichas lenguas y la formación académica y profesional. A pesar de que todavía existen intérpretes autodidactas, no todo el mundo goza de las aptitudes necesarias para ser un intérprete, puesto que se trata de una actividad innata. Sin embargo, los estudiantes de esta profesión pueden potenciar las destrezas específicas, dado que el intérprete es también una mezcla de memoria, poder de concentración, intuición, rapidez, etc. Para potenciar y desarrollar estas destrezas, presentamos un sistema de ejercicios que, a nuestro modo de ver, debería llevarse a cabo en una fase de formación introductoria.

1. Introducción

Vivimos en una época de creciente comunicación intercultural, los contactos internacionales crecen y cada vez más personas de diferentes razas, culturas o religiones desean comunicarse y comentar temas de índole política, social o económica. Todos ellos poseen su propia lengua y, dada la imposibilidad de dominar todas las lenguas existentes, junto con la necesidad de comunicarse y hacerse entender, la interpretación se convierte en una tarea imprescindible. Gracias a la interpretación la comunicación intercultural y la transmisión de información a nivel mundial son posibles.

No obstante, el duro trabajo de la interpretación no está exento de dificultades, además del dominio de las lenguas de trabajo y de la competencia traductora, la traducción oral requiere una serie de

destrezas no menos importantes que las anteriormente citadas, por ello haremos un resumen de algunas de las principales y, basándonos en nuestra experiencia como docentes de interpretación, propondremos una serie de ejercicios con los que el profesor puede trabajar con el alumno en el aula.

2. Las dificultades de la interpretación

La labor del intérprete conlleva una serie de dificultades relacionadas con las características de este tipo de traducción oral. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la interpretación se realiza, a diferencia de la traducción, de manera más o menos inmediata. En segundo lugar, el discurso oral no suele ser un producto totalmente acabado como en traducción, sino que es dinámico e impredecible. En tercer lugar, es importante recordar que el intérprete debe obtener a la primera una versión correcta del discurso que recibe, ya que no existe un editor como en traducción, que haga de filtro entre la audiencia y él; esto exige una serie de destrezas y una concisión especial en su labor lingüística. En último lugar, destacaríamos la posible interacción que se puede dar en un auditorio en el que el intérprete trabaja, es decir, el orador puede entablar conversación con algunos de los asistentes e, incluso, iniciar un coloquio; este tipo de situación debe ser tenida en cuenta por el intérprete, quien debe mediar y transmitir todo lo que oiga.

También el intérprete juega con ventaja, aunque ésta no sea amplia: puede observar el lenguaje corporal del orador (mímica, gestos) y todo tipo de "ayuda no verbal" del contenido verbal del discurso, así podrá entender, asimilar y transmitir cada uno de los "pasos" (a veces inesperados) que da el orador.

Según Jiménez, de Bordons y Hurtado Albir (1999:196) existen cuatro modalidades fundamentales de traducción oral: 1- Traducción a la vista, 2- Interpretación de enlace, 3- Interpretación consecutiva y 4- Interpretación simultánea. Es en estas dos últimas donde centraremos las dificultades que encuentra el alumnado y las posibles soluciones.

2.1. Dificultades intrínsecas de la interpretación consecutiva: recordar discursos completos

Como es sabido, la consecutiva se emplea en reuniones diplomáticas y en visitas de alto nivel (presidentes y primeros ministros), o cuando no se dispone de los equipos técnicos de simultánea, o éstos sufren una avería.

El intérprete de consecutiva escucha un discurso y, una vez acabado, lo vierte en otro idioma, por ello la herramienta fundamental del intérprete es su *memoria*, si ésta le juega una mala pasada, es probable que el intérprete *pague* por su mala actuación. Es por esto que la mayor parte de los intérpretes de consecutiva emplean un sistema de toma de notas como apoyo a la memoria, basado en una combinación de símbolos y abreviaturas.

En el modo consecutivo el intérprete goza de dos *ventajas* fundamentales, la primera es que sabe la línea argumental antes de que comience el discurso, la segunda es la posibilidad que el profesional tiene de poder analizar el mensaje discursivo, dado que no comienza a interpretar hasta que el orador ha terminado su exposición. Sin embargo, al realizar su trabajo de cara al público debe cuidar más su presencia, puesta en escena, gestos, mímica, postura, etc.

2.2. Dificultades intrínsecas de la interpretación simultánea: escuchar y traducir a la vez

Se calcula que el 90% de las interpretaciones se realizan en el modo simultáneo, es decir, la simultánea es, hoy en día, la modalidad de interpretación más demandada y más empleada, especialmente en reuniones y congresos internacionales. En esta modalidad el profesional debe realizar unas complejas actividades de manera simultánea, dado que su función es, como afirma León (2000:241), producir el entendimiento en tiempo real. De este modo, el profesional, ubicado en una cabina de interpretación

insonorizada, debe escuchar un segmento de información, comprenderlo y reformularlo en lengua término, todo ello a la vez que retiene en su memoria el siguiente segmento que el orador emite. Aunque la simultaneidad no es absoluta, la concentración juega un papel fundamental en este tipo de trabajo, ya que si el intérprete pierde el hilo discursivo, le será difícil retomarlo y enlazarlo con la última información que interpretó. En cualquier caso, el intérprete debe aprovechar al máximo los silencios del orador para insertar en ellos el mayor volumen de información posible.

No obstante, y a pesar de las dificultades que la simultánea conlleva, existen ventajas en este tipo de traducción oral. La fundamental es que el intérprete no tiene una presencia tan latente como en consecutiva, dado que ahora se encuentra en cabina, por lo que los oyentes suelen ignorar su presencia.

3. Ejercicios para mejorar la formación de los intérpretes

Existe, como indican Harris y Fernández Nistal (2002:28), una tendencia generalizada en las clases de interpretación a realizar los ejercicios una sola vez, sin embargo opinamos, al igual que ellos, que es conveniente repetir los ejercicios para que se pueda sacar el máximo partido a los alumnos. Sabemos que el intérprete gana con la experiencia y el auto-desarrollo, pero existen ciertos ejercicios que el profesor puede trabajar con el alumno de interpretación para que éste potencie sus habilidades cognitivas y sea capaz de interpretar a cualquier tipo de orador: ejercicios para la concentración, ejercicios para la memoria, ejercicios para la intuición y la improvisación, ejercicios para la rapidez de acción, ejercicios para el acceso semántico (la sinonimia), ejercicios para combatir la *mala oratoria* del orador.

3.1. Ejercicios para la concentración

-

El ruido inesperado. Como bien afirma Seleskovitch (1978:44), la concentración es un acto consciente. Si se llega a un buen nivel de

concentración, el intérprete logrará entender y analizar el discurso con mayor facilidad. Esta forma de "autodisciplina" (Bowen y Bowen, 1984:5) puede adquirirse con la práctica, de hecho, resulta aconsejable potenciarla en el aula de interpretación; así el profesor puede provocar ruidos inesperados (verter agua en un vaso, toser repetidas veces, dejar caer un objeto al suelo) en pleno desarrollo de una interpretación, anticipándole las dificultades que tendrá que afrontar el alumno en un futuro en el mundo profesional y potenciando progresivamente su estado de concentración.

3.2. Ejercicios para la memoria

Si el intérprete ha realizado ejercicios para desarrollar la memoria y posee una experiencia considerable interpretando discursos, las posibilidades de que le falle la memoria disminuyen considerablemente. Desgraciadamente, el alumno no posee esta experiencia pero el profesor puede desarrollar su memoria mediante unos ejercicios básicos.

Es importante distinguir entre la memoria auditiva y la visual. La auditiva es fundamental para el intérprete, que debe memorizar parte del mensaje del discurso y no siempre puede dedicarse a tomar notas. El ejercicio más básico es la repetición, a partir de ahí existen cientos de ejercicios que se pueden realizar de manera individual o en grupo, a continuación mostramos algunos de ellos.

La lista de elementos. Para desarrollar este tipo de memoria, el profesor puede leerle en voz alta al alumno una lista de términos que contenga información de precisión (topónimos, nombres de patologías comunes, referencias culturales, etc), luego el alumno deberá recordar y decir en voz alta el mayor número de términos posible. Este tipo de ejercicios puede basarse en listas de términos o de cifras (siempre presentan dificultades al comienzo de la profesión de intérprete). Una variante de este ejercicio se produce cuando el profesor le lee una lista al alumno y luego le proporciona otra más larga en la que se entremezclan los elementos de la anterior con otros nuevos. El estudiante tendrá

que marcar con un bolígrafo los elementos que crea haber visto en la lista anterior.

La cadena de repetición. Otro ejercicio útil es aquel en el que el profesor dice una palabra y le pide al alumno que la repita y añada otra, todo ello en una cadena de varios alumnos donde cada uno deberá repetir las palabras que se han dicho anteriormente y luego añadir otra. Si la cadena se rompiera, los compañeros podrán ayudar al alumno en cuestión, o, si se prefiere ser más tajante, se puede eliminar al alumno que ha fallado.

La sinopsis. Con objeto de desarrollar la memoria auditiva, también resulta de utilidad que el profesor cuente el argumento de una película de cine (durante unos tres minutos, aproximadamente). Después seleccionará a un alumno que no haya visto la película y le pedirá que reproduzca el argumento en la misma lengua en la que se ha explicado o en otra diferente (elevando la dificultad y la calidad de la prueba). Cuando el alumno empiece a tener problemas para recordar el resto de la historia, podrá solicitar la ayuda del resto de los compañeros.

La historia. La complejidad de ciertos ejercicios no hace sino potenciar las habilidades de los alumnos, aunque al principio les cueste cierto esfuerzo. Este es el caso del ejercicio en el que el profesor selecciona a uno de ellos para que narre en voz alta una historia (real o inventada), y los compañeros deberán interrumpirle de vez en cuando para "obsequiarle" con una palabra que dicho alumno deberá introducir inmediatamente en su discurso procurando que éste quede hilado y coherente. Al término del ejercicio el profesor puede complicar su dificultad pidiendo a un voluntario que reproduzca en otra lengua cuanto pueda de lo que recuerde del discurso.

El juego del teléfono. Una vez que los alumnos se han puesto en fila, formando una especie de cadena, el profesor le susurra al oído al primero de ellos una frase compleja, un listado de palabras, de cifras, de objetos, etc. Después dicho alumno deberá susurrarle la información que le ha dado el profesor al alumno que

le sigue en la cadena, y así sucesivamente. Al final se comprueba con el último alumno cuánta información se ha perdido, cuánta se ha modificado y cuánta se ha añadido. Este ejercicio también desarrolla la concentración de los estudiantes.

La memoria visual resulta de especial utilidad en la interpretación consecutiva, ya que el profesional trabaja con símbolos que luego deberá recordar.

Ejercicio de asociación. Este primer ejercicio es de los más sencillos: el alumno recibe un listado de palabras en el que éstas aparecen desordenadas en cuatro columnas, aquél deberá observarlas y luego intentar reproducirlas ordenando y agrupando en bloques los elementos (ejemplo: nieve, navidad, frío, bufanda). Este ejercicio desarrolla los reflejos automáticos para establecer asociaciones.

El listado de numerales. El profesor le pasa al alumno una lista de cifras (numerales de dos a cinco cifras y decimales) y éste deberá, una vez leída durante un tiempo determinado y devuelta al profesor, recordar el mayor número de elementos de ésta. Esto se puede realizar de diferentes maneras: o bien el profesor pide al alumno que se invente una historia e introduzca los números en el orden en el que aparecían en el listado original, o bien simplifica el ejercicio pidiéndole que sólo repita los números de la lista en el orden en que éstos aparecían. Debido a que el ejercicio presenta una complejidad considerable, se comienza con números de una cifra. Mediante esta práctica los alumnos se percatan de la importancia de esta destreza.

La serie de dibujos. Si en vez de datos el profesor emplea dibujos, nuestra memoria visual lo agradecerá y almacenará con menos esfuerzo la información que recibe nuestro cerebro. Así, el alumno tras recibir y observar una serie con varios dibujos, deberá reconocerlos en una nueva serie donde no estén todos y donde se habrán añadido otros nuevos. El ejercicio varía si en la nueva serie aparecen los mismos elementos, pero en distinto orden; esto puede inducir a error al alumno, que quizás no reconozca todos los

elementos. Cuando en este ejercicio el profesor decide que el alumno debe, una vez visualizada la serie, explicar con sus palabras (con la mayor precisión) cada uno de los dibujos por orden de aparición, desarrollaremos también la capacidad de oratoria del aprendiz de intérprete.

Símbolos en la pizarra. Una vez que el alumno goza de ciertos conocimientos, el profesor puede realizar un interesante ejercicio: trabajando ya con las notas de interpretación consecutiva, el profesor leerá uno a uno los términos de un listado. Cada vez que lea un término, él mismo pintará en la pizarra un símbolo que represente el término que ha leído, hasta que llene la pizarra (lee el término y dibuja, lee y dibuja, y así sucesivamente). Luego le pedirá al alumno que "interprete" por orden cada uno de los símbolos y les asigne el significado original. (Llega a ser sorprendente cómo desarrolla la memoria visual). El ejercicio adquiere complejidad si el profesor en vez de términos lee frases completas (cada frase encierra una única idea) y a cada una se le asigna un símbolo. Una variante del ejercicio se produce cuando el profesor observa buen nivel de aprendizaje de los estudiantes, en ese caso podrá realizar con ellos el mismo ejercicio anterior con una salvedad: el alumno no sólo deberá interpretar los símbolos de la pizarra en orden, sino que también deberá construir una historia en la que incluya todos los términos que han sido simbolizados.

3.3. Ejercicios para la intuición y la improvisación

-

El debate falso. Nuestro objetivo es desarrollar la capacidad de hablar en público (preparando al alumno para la consecutiva) sin apoyos de ningún tipo. El profesor escoge un tema de actualidad (ej: la adopción de niños por parte de homosexuales) y se lo comunica a sus alumnos, seguidamente llama a cuatro o cinco para que se pongan de pie frente al resto de la clase y desempeñen cada uno un papel (ej: periodista, político, homosexual, sacerdote católico y juez). A continuación, el profesor dejará a los alumnos seleccionados dos minutos para que piensen qué pueden decir desde su punto de vista según el papel que le ha

sido asignado, después él mismo iniciará y moderará el debate, eligiendo quién contesta a cada pregunta o afirmación que se haya puesto sobre la mesa. Termina el ejercicio con una interesante interacción de los cinco alumnos, que deberán hacer esfuerzos para respetar el turno de intervención de los demás para hablar, debido a lo mucho que se han introducido en el papel.

Esta táctica ejercita no sólo la reacción y la improvisación del estudiante, sino que también le ayuda a trabajar su intuición para anticiparse a lo que va a decir un orador, según sea de un tipo u otro. A su vez, potencia su capacidad para adaptarse a diferentes tipos de interlocutores. Además, el habla espontánea contribuye, según Seleskovitch (1978:13), a que el intérprete se acostumbre a pensar antes de hablar.

3.4. Ejercicios para la rapidez de acción

-

El cuestionario. Desarrolla la capacidad consciente de escuchar y hablar simultáneamente, aunque requiere un tiempo de entrenamiento. Para trabajar esta destreza, es conveniente que el profesor haga un especie de "carrera" con el alumno, en ella aquél, listado en mano de unas 20 preguntas de temas muy diversos, deberá hacerle a éste rápidamente, y una tras otra, dichas preguntas mientras que éste las contesta. El ejercicio comienza cuando el profesor lee la primera pregunta, el alumno no contesta, pero piensa la respuesta; en cuanto acabe de leer la primera, el profesor leerá la siguiente, entonces, mientras el profesor formula esta pregunta, el alumno deberá contestar la primera, como si fuera una rápida carrera de relevos. Esto desarrolla la simultaneidad del discente, su concentración, su memoria a corto plazo y su rapidez. Al principio su respuesta será más lenta y contestará lo primero que le surja, después irá adquiriendo seguridad y aprenderá a controlar sus nervios. Resulta especialmente útil para la simultánea, donde el tiempo está muy limitado y el discurso debe interpretarse mientras se recibe.

3.5. Ejercicios para el acceso semántico (la sinonimia)

-

La gimnasia mental. La búsqueda de la palabra exacta, la palabra que “encaja” y la expresión precisa no siempre es fácil. Para potenciar esta búsqueda, existe un ejercicio que consiste en la lectura de un discurso escrito en el que aparecen varias palabras marcadas en negrita o cursiva (por ejemplo, todos los adjetivos o todos los sustantivos). El profesor le da al alumno el texto para que lo lea en voz alta y sustituya, según le vayan apareciendo en dicho texto, los términos marcados por sinónimos. Este ejercicio mejora la rapidez con la que el discente accede a un sinónimo del abanico que debe guardar en su lexicón mental.

3.6. Ejercicios para combatir la mala oratoria del orador

Existen muchos tipos de oradores y el intérprete debe estar preparado para aplicar las estrategias necesarias en los casos que sean problemáticos.

El *orador rápido* es aquel que “ignora” completamente al intérprete e incluso a la audiencia y mantiene en la exposición un ritmo que dificulta en gran medida el seguimiento del contenido de la misma. El intérprete deberá intentar resumir en la medida de lo posible pero sin perder el hilo argumental.

El *orador lento*, por su parte, parece no tener prisa por terminar su discurso o, simplemente, las ideas le fluyen con dificultad. En este caso el intérprete deberá mantener el ritmo discursivo del orador en la interpretación, de lo contrario, podrá parecer que introduce información inventada en tal discurso.

El *orador desorganizado* ofrece una exposición sin cohesión ni coherencia (dos características básicas de una buena interpretación), la mala organización discursiva, la sintaxis fragmentada y la discontinuidad son sus características, ya que habla según le fluyen las ideas y se pierde con sus propios razonamientos. Al intérprete le supone un problema importante, puesto que debe plantearse si prefiere mantener el flujo de ideas desordenadas (sería el caso de una interpretación simultánea) o,

por el contrario, optar por la organización de las mismas (caso sólo posible en consecutiva). En el segundo caso el intérprete puede organizar mediante la toma de notas el discurso y ordenarlo, numerando cada una de las ideas principales y encajándolas basándose en principios lógicos discursivos. Lo imprescindible, en cualquier caso, es terminar las frases.

4. Conclusión

Mediante esta reflexión práctica pretendemos hacer constar la posibilidad que el docente de interpretación tiene de potenciar ciertas destrezas y competencias de sus alumnos mediante el desarrollo repetido y progresivo de varios ejercicios en el aula: si retamos a los alumnos, éstos responderán positivamente.

Bibliografía

- Bowen, D. & M. Bowen (1984) *Steps to Consecutive Interpretation*, Washington: Pen & Booth.
- Harris, B. y P. Fernández Nistal (2002) "La formación en interpretación en las universidades españolas" en J.M. Bravo (ed.), *Nuevas perspectivas de los estudios de traducción*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 9-34.
- Jiménez, A., B. de Bordons y A. Hurtado Albir (1999) "La Interpretación" en A. Hurtado Albir (dir.), *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*, Madrid: Edelsa, 196-220.
- León, M. (2000) *Manual de interpretación y traducción*, Madrid: Luna publicaciones.
- Seleskovitch, D (1978) *Interpreting for International Conferences*, Washington: Pen & Booth.